

# JANUKA

Januca es la fiesta de las luces, una fiesta que nos colma de alegría y esperanza. Una fiesta que nos llena de calor y de optimismo. Cada una de las noches de esta fiesta estamos obligados a encender una nueva luz en nuestra janukia y crecer en luz cada día sumando luz a la luz de los días anteriores. En esta fiesta, además de jugar con el "sevivón" (perinola), comer comidas con aceite ("sufganiot"), e intercambiar regalos, nos relacionamos con los ideales de libertad e independencia de los macabeos que lucharon por la soberanía de Israel y por la continuidad del mensaje de nuestra Torá.

Para poder explicar uno de los significados de esta fiesta permitanme compartir con Uds. una hermosa historia jasídica que cuenta que dos hombres estaban perdidos en un bosque de Europa Oriental. Era una noche oscura y fría, estaban solos, sin ayuda, sin recursos y sin esperanzas de encontrar el camino de regreso al shtetl (pequeña aldea).

Estos dos jasidim rezaban en la misma sinagoga y entre ellos se reconocían como el "Jajam" (Sabio) y el "Shote" (ingenuo).

De pronto, se escucha a lo lejos los ruidos de una carroza, ella se acerca y pasa a unos metros de donde estaban los dos hombres.

El hombre ingenuo estaba muy emocionado y le dice a su compañero:- ¿la viste? ¿Viste ese lujo?, ¿viste las magnificas ropas que vestían quienes estaban dentro? ¿No es sorprendente?

A lo que el Jajam respondió: no la ví, ni siquiera observé a la gente, ni sus ropas; yo solo buscaba que la luz de la carroza nos iluminara el camino...

Debo confesarles que disfruto mucho de la fiesta de Januca, y a pesar de ello cada año, cuando nos vamos acercando, se despierta en mí una sensación extraña, y a veces, me siento incómodo y disgustado, por aprovechamiento económico, comercial y consumista del Jag.

A veces siento que Januca ha perdido su esencia y su sentido para muchos de nosotros.

Por esta razón, me gustaría que volvamos al comienzo y aprovechemos esta oportunidad, para ver la luz de la carroza que nos pueda iluminar en el camino y redescubramos lo que le dió origen a Januca: Es decir, El Milagro...

Por un lado el Talmud en Masejet Shabat nos cuenta acerca de un Milagro Divino: Cuando los griegos ingresaron al Templo de Jerusalem (Siglo II antes de la era común), profanaron todo el aceite almacenado allí. Al entrar los Macabeos al Beit Hamikdash hallaron sólo una vasija de aceite intacta, con el sello del "Cohen Gadol", que era suficiente para encender la luz un solo día. Para sorpresa de todos, un milagro ocurrió y el aceite duró ocho días, que era el tiempo necesario para producirlo nuevamente.

Por otro lado, también tenemos un Milagro humano, representado por la rebelión de los macabeos:

El Milagro del triunfo de los pocos sobre los numerosos; de los débiles sobre los poderosos;

de la sublevación sobre la opresión; el derecho de un pueblo a su supervivencia, integridad y autodeterminación.

En la brajá (bendición) que pronunciamos al encender las velas, rezamos: "she asá nisim laavoteinu bayamim haem bazman hazé", "que D's hizo milagros en aquel tiempo y en nuestro era."

Nos podemos entonces preguntar: ¿Quién de nosotros experimentó un milagro en su vida? ¿Qué podemos hacer para que la experiencia milagrosa no sea sólo del pasado sino que se renueve en nuestros días?

Para contestar a estas preguntas quería comenzar con un episodio que me ocurrió hace unos días cuando un muy buen amigo, por cierto, me preguntó: ¿qué quieres de regalo para este Januca?

Luego de unos instantes pensé y le dije que lo que necesitaba es un nuevo par de lentes, en primer lugar porque cada vez veo menos, y en segundo lugar porque me gustaría unos que me permitieran ver la presencia del Creador en todas las personas y en todas las cosas.

En este Januca debemos ponernos un nuevo par de lentes que nos den la posibilidad de volver a mirar como los niños y asombrarnos una y otra vez por los incontables dones y maravillas con los que somos bendecidos diariamente.

Necesitamos un nuevo par de lentes para ser sensibles a la realidad de que "L'Ad'onay Haaretz Umloá", que de D's es la Tierra y todo lo que contiene", y que su presencia se puede hallar en todas las cosas, en cada momento.

Janucá con su luz nos invita a despertar y permanecer con los ojos abiertos a todas las maravillas y misterios que suceden a nuestro alrededor. A diario vivimos experiencias en la vida cotidiana que son "milagrosas": el despertarnos cada mañana, la salud de nuestro cuerpo, la belleza de las mitzvot, la mirada del otro, el sabor de una comida, el aroma de una flor, el llanto y la risa de un bebé, la inmensidad de una montaña, la infinitud del mar, la belleza de la naturaleza.

No es necesario ver la salida de Egipto, el cruce del mar, o la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, ni abandonar este mundo para experimentar los milagros...

Januca nos invita a ver en cada día, en cada hora, en cada instante de la vida un misterio maravilloso.

Quiera D's que en esta fiesta podamos recuperar la capacidad de asombro para no dejar de sorprendernos con los pequeños y los grandes milagros de la Creación todos los días.

Jag Haurim Sameaj!!!

**Rabino Leonel Levy**  
Comunidad Bet El, México



With support from the WZO.